

(D)ESCRIBIR AMERICA: ENTRE LA VERDAD, EL SUEÑO Y LA LOCURA

Leonardo Sancho Dobles (*)

"Bien es verdad que el segundo autor desta obra no quiso creer que tan curiosa historia estuviere entregada a las leyes del olvido ni que hubiesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha, que no tuviesen en sus archivos o en sus escritorios algunos papeles que deste famoso caballero tratasen..."

MIGUEL DE CERVANTES. El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, VIII, I.

"Para descubrir a América, Colón tuvo que iniciar el viaje en compañía de locos. Y ahora podéis ver que aquella locura dio frutos reales y duraderos."

ANDRE BRETON. Primer manifiesto.

1. PRETEXTO.

Asistimos, en este año particular, a un evento que se cuestiona desde los más diversos ámbitos, se trata del hecho de que se cumplen, aunque lo queramos ignorar, los quinientos años desde que estas tierras llamadas ahora "América" han tenido sentido y han sido nombradas por la palabra del europeo. Conmemoramos o no, como un acto de protesta o resistencia, el cumplimiento de cinco siglos en los cuales nuestro continente -el Nuevo Mundo- ha sido fijado, nombrado, desde un código escrito oficial: la palabra, el lenguaje castellano. América tiene sentido hasta que la palabra del europeo, el otro, la reconoce como extraña, ajena. Europa -o España (La Madre)- reconoce con la palabra milenaria de la cultura occidental a estas tierras con las cuales un comerciante genovés

tropezó, por puro azar, buscando una ruta más cercana hacia el país de la seda y la perlas; al parecer, en la visión occidental, desde ese momento el mundo ignoto de estas tierras comienza a ser algo, por primera vez se le otorga una máscara con un sentido oficial y reconocible: una identidad.

A la luz del evento que significa cumplir -en el calendario cristiano-europeo y no en los de los incas o aztecas por citar cosmogonías diferentes- quinientos años de utilizar la palabra escrita del español, del verbo que ha sujetado nuestra realidad, estas páginas buscan establecer un panorama de lo que la práctica de escritura denominada novela latinoamericana puede significar como una escritura que se cuestiona la identidad latinoamericana, la realidad y la literatura misma a partir de los textos que le han dado origen y sentido.

2. ¿AMERICA (EN)SOÑADA?

Desde hace 500 años estas tierras que hoy llamamos "América" han sido ficcionalizadas por la palabra del europeo. No estaría de más recordar que la empresa de Cristóbal Colón se fundamenta en varios libros y lo que hizo al poner su mirada y su escritura en estas tierras fue identificar esta realidad con la realidad de los libros que le sirvieron de apoyo: mitos, sueños, maravillas, habitantes y animales fantásticos, además de la eterna promesa de oro, riquezas, evangelización, expansión de los territorios de la Corona entre muchos otros pretextos.

Gabriel García Márquez menciona en su discurso "La soledad de América Latina" el problema de que nuestra realidad siempre ha

(*) Licenciado en Filología Española por la Universidad de Costa Rica. Profesor Instructor en la Cátedra de Comunicación y Lenguaje de la Escuela de Estudios Generales.

resultado maravillosa y ficticia ante los ojos de la mirada y el lector del Viejo Mundo, una realidad que más bien parece un sueño tornándose a veces en pesadilla o que pertenece al reino de la locura, pues describe tres grandes momentos en la historia de nuestro continente -Descubrimiento, Independencia y siglo XX- en los que siempre nuestra realidad ha sido vista como una ficción, es decir, algo fuera de lo normal.

"Me atrevo a pensar que es esta realidad descomunal, y no sólo su expresión literaria, la que este año ha merecido la atención de la Academia Sueca de Letras. Una realidad que no es la del papel, sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras muertes cotidianas, y que sustenta un manantial de creación insaciable, pleno de desdicha y de belleza (...) hemos tenido que pedirle poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida." (1)

Este problema mencionado por García Márquez celebra este año cinco siglos de presencia en estas tierras porque desde el momento que Cristóbal Colón se había propuesto escribir un libro donde estarían contenidos todos los lugares del mundo: el mar, la tierra y los vientos, se olvidó de que en ese libro se podían entremezclar las ficciones y los sueños. El mismo navegante hace un esfuerzo para que cuando escriba el Diario de Viaje el sueño no lo invada y entorpezca su escritura:

"También, Señores Príncipes, allende de escribir cada noche lo que el día lo que la noche navegare, tengo propósito de hazer carta nueva de navegar, en la cual situaré toda la mar e tierras del mar Océano en sus propios lugares, debaxo de su viento, y más componer un libro y poner todo por el semejante por pintura, por latitud equinocial y longitud del Occidente, y sobre todo cumple mucho que yo olvide el sueño y tiente mucho el navegar, porque así cumple; las cuales serán gran trabajo." (Carta a los reyes de España, 1492).

El Diario de Viaje de Cristóbal Colón es el primer texto que construye una ficción sobre estas tierras pues le da carácter de maravilla a nuestra realidad. No es en vano que se confunde nuestra historia con la ficción o nuestra realidad con una realidad soñada, más allá del lado del sueño y la locura que del lado de lo normal. El Diario del Almirante es un libro de libros con lo cual le otorga al Nuevo Mundo un carácter ficticio.

Vale recordar que durante el período histórico de la Conquista de nuestras tierras quienes llegaban eran, entre otros, los deportados de la Corona Española; los que por alguna razón no cabían dentro del orden y la legalidad europeos establecidos en aquellos tiempos; los deportados eran quienes habían cometido algún delito, es decir habían transgredido el orden y lo normado, y por ello debían cumplir la pena del destierro. Durante esa época, y desde mucho antes, los llamados locos -quienes supuestamente también están fuera de lo normal- también eran puestos a la deriva en naves porque no tenían cabida bajo la ley y el orden de la época, al igual que los deportados. Los locos y los deportados eran transgresores de la ley y, a la vez, nuestra realidad también es transgresora de lo normal ante la mirada y la lectura occidental.

Los discursos de la ficción, la novela, el sueño y la locura son discursos que, por lo general, se salen de las normas establecidas, de lo acostumbrado, de la moral de las sociedades. Nuestra realidad tampoco ha sido normal, basta con recordar las trascendentales mutaciones que ha sufrido desde el período de Independencia y posteriormente las dictaduras, los desaparecidos, los exiliados, las invasiones... América Latina también está confundida entre los sueños y la locura, entre la ficción y la verdad; cual don Quijote que no distingue entre la vida y los libros, entre el sueño y la vigilia, entre la cordura y la locura.

3. LA NOVELA LATINOAMERICANA ACTUAL O EL RETORNO AL ARCHIVO.

Hace casi cinco décadas los novelistas latinoamericanos han vertido el interés de su pluma

1) Discurso pronunciado en la Academia Sueca de Letras durante la ceremonia oficial en la que recibiera el Premio Nobel de Literatura en diciembre de 1982. Publicado en la revista Casa de las Américas Año XIII, número 137, marzo-abril de 1983. La Habana.

hacia aspectos como la realidad, la historia, las cosmogonías y la cotidianidad propias de nuestro continente. Aún no están lejanas las palabras de Alejo Carpentier cuando en el "Prólogo" de El reino de este mundo (1949) proclama que la historia de América se puede leer y entender como "una crónica de lo real-maravilloso". Casi, si no, en el lugar de un profeta o de un clarividente Carpentier señala el camino por seguir para la novela latinoamericana del llamado "Boom" y el "Postboom", el cual no es más de lo que se ha conocido últimamente como "novela histórica" (¿novela histórica?), o bien, "historia novelada". Pero, como consecuencia por muchos conocida, en este matrimonio mal avenido entre "La Historia" y "La Literatura", que a fin de cuentas no es más que la convivencia escandalosa entre "La Verdad" y "La Ficción" (2), ha sido imposible llegar a un acuerdo sobre cuál de los dos discursos lleva la voz de autoridad en los textos, cuál de los dos significa el supuesto poder que toda unión trae consigo.

En estos últimos años se nos sugiere una nueva teorización para ciertas novelas con carácter histórico publicadas actualmente en las que también se puede leer el problema de la identidad latinoamericana y la fecha de los quinientos años de la llegada del europeo a estas tierras. Recientemente el título de "novela histórica" para cierta novelística latinoamericana ha sido desplazado por otro más certero y con ello también se ha dejado a un lado el conflicto que se había suscitado entre distintas opiniones a favor de la primacía del discurso de La Historia o de La Literatura en la novela. Esta teoría lleva el nombre de "La ficción de archivo". La propuesta teórica se la debemos al crítico y teórico de la literatura hispanoamericana Roberto González Echevarría quien a lo largo de muchos años, y también muchas páginas dispersas en artículos, recapitula su teorización en el libro Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana (3); texto clave, hoy, para enfocar la narrativa hispanoamericana.

El género literario que leemos como novela - casi desde siempre y tal vez ahora resulte más

claro con las publicadas por los escritores latinoamericanos en estas últimas décadas- ha pretendido no ser novela, o bien, discurso literario; es también el mismo caso de textos tan difundidos como El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha o El nombre de la rosa en los cuales el texto literario por medio de la voz del autor se desautoriza y desvanece y le otorga su lugar a otro discurso y a otro autor más autorizado o autoritario: el historiador y el manuscrito hallado por casualidad, a veces en un archivo; con lo cual la novela deja a un lado la ficcionalidad y se apropia de cierto verosímil.

"La novela, o lo que hemos convenido en llamar novela a lo largo de más de tres siglos, pretende siempre no ser novela, y sobre todo reniega de ser literatura; la novela quiere hacerse pasar por historia, confesión, documento hallado casualmente, intercambio de cartas, o una sola carta, relato de viajes, crónica periodística, informe dado a las autoridades (...) Lo importante para la novela es pretender que no es literatura, porque la novela finge desconfiar de la literatura como vehículo de verdades sobre la sociedad, la historia o el individuo. Por lo tanto, el origen, el modelo de la literatura es un texto no literario, en el caso específico de la novela hispanoamericana los textos de elección son, con frecuencia, las crónicas de Indias". (González Echevarría: 1988, 442)

La importancia que cobran las crónicas coloniales en este aspecto es que, como texto que relata la historia, se les ha otorgado investidura de ley, poder y verdad. La novela latinoamericana de este siglo se vale -como texto más autorizado-, entre otros, de las crónicas, relaciones y cartas escritas durante la Colonia para tomar con ello investidura de Verdad.

Durante el Descubrimiento, la Conquista y la Colonización de América (posteriormente la Independencia y la formación de los Estados Nacionales) fue necesario que lo que acontecía de este

2) Se utilizan los términos en mayúscula pues en ciertas corrientes de pensamiento teórico literario denotan un sentido preexistente, construido y anterior al texto. V. Barthes, Roland, "De la obra al texto", en: *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Paidós, Barcelona, 1987.

3) Roberto González Echevarría, *Myth and archive. A theory of Latin American narrative*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990. Originalmente este libro se publicó en inglés, desconocemos si existe, o se prepara, una edición en español.

lado del mundo se hiciera constar por escrito ante las autoridades españolas, de ahí la proliferación de textos que no son más que documentos que le refieren al lector del Viejo Mundo una supuesta verdad sobre los hechos que ocurrían en el Nuevo Mundo. De ahí la importancia que en la época tomaron ciertas instituciones oficiales como el Archivo de Indias, el Consejo de Indias y el Cronista Mayor de Indias, aparatos que se tornaron en la voz oficial -el poder- durante algunos siglos en los que se hizo necesario censurar la verdad y la falsedad.

En este siglo Alejo Carpentier retoma el sentido de la crónica y del cronista de Indias en tanto escritos y personas que relatan los acontecimientos que ocurren en el Continente. Propone que el escritor latinoamericano debe asumir la máscara de un cronista, pues su papel no es si no el de describir en sus propias narraciones la realidad y la historia propias de estas tierras.

"Por lo tanto, no veo más camino para el novelista nuestro en este umbral del siglo XXI que aceptar la muy honrosa condición de cronista mayor, Cronista de Indias, de nuestro mundo sometido a trascendentales mutaciones, cuyos signos anunciadores aparecen ya en muchos lugares del mapa." (Carpentier: 1981, 25)

Ahora bien, lo que se conoce como "Ficción de archivo" es todo el grupo de aquellos textos literarios que han tenido su génesis, su origen, en las cartas, en los diarios íntimos, en las bitácoras, en los archivos, en las bibliotecas, en las actas notariales, es decir, en toda suerte de documentos reconocidos como históricos. Una gran parte la constituyen los textos coloniales escritos cuando apenas nuestro continente comenzaba a tener sentido ante los ojos del extranjero. En otras palabras, la ficcionalidad de algunos textos tiene su principio y su origen en documentos anteriores, investidos a veces de las características de un discurso más autorizado que se lee más cercano a lo verdadero, muchas veces estas fuentes son citadas a propósito y en otras apenas es posible reconocerlas.

Como ejemplo tenemos El arpa y la sombra (1979) y El reino de este mundo (1949), de Alejo Carpentier; Terra Nostra (1975) de Carlos Fuentes; Cien años de soledad (1967), Crónica de una

muerte anunciada (1981) y El general en su laberinto (1989) de Gabriel García Márquez; Noticias del Imperio (1987) de Fernando del Paso, Daimón (1978) de Abel Posse, entre muchos otros.

Un caso que habría que confirmar, dentro de lo que podría ser una ficción de archivo, es de la novela La casa de los espíritus (1982), de la narradora chilena Isabel Allende, texto estructurado a partir de los cuadernos de anotar la vida de una de las personajes: Clara, la clariviente. En este texto se narra la vida de cuatro generaciones de mujeres y a través de ella, se puede conocer un fragmento de la historia del pueblo chileno:

"Barrabás llegó a la familia por vía marítima, anotó la niña Clara con su delicada caligrafía. Ya entonces tenía el hábito de escribir cosas importantes y más tarde, cuando se quedó muda, escribía también las trivialidades, sin sospechar que cincuenta años después, sus cuadernos me servirían para rescatar la memoria del pasado y para sobrevivir a mi propio espanto." (Allende: 1982, 9)

Otro caso por confirmar, y más reciente, le corresponde a la novela Como agua para chocolate. Novela de entregas mensuales con recetas, amores y remedios caseros (1989), de la escritora mexicana Laura Esquivel. En esta novela el archivo -el texto que da origen a la novela- es un recetario de cocina prehispánica existente que le fue heredado a la escritora y a partir de ese texto se teje el argumento. Este último ejemplo puede servir para mostrar cómo la novela cambia de estatuto desde la crónica hasta el recetario de cocina; el discurso oficial, verdadero, deja su lugar secreto y la mujer es quien toma la palabra desde los ámbitos a los que ha sido relegada hasta el momento:

"Una capa de ceniza de varios metros de altura cubría todo el rancho. Cuando Esperanza, mi madre, regresó de su viaje de bodas, sólo encontró bajo los restos de lo que fue el rancho, este libro de cocina que me heredó al morir y que narra en cada una de sus recetas una historia de amor enterrada". (Esquivel: 1989, 224)

Es curioso notar que las personajes protagonistas de las dos novelas citadas anteriormente, Clara y Tita -abuela y tía abuela de cada narradora

respectivamente- durante algunos episodios de las novelas han emnudecido; sin embargo han escrito una memoria. No es fortuito, entonces, que apenas hasta hace pocos años las narradoras de América Latina tomen la palabra con mayor fuerza, pues desde esos dos textos las mujeres han callado para conceder ante la voz hegemónica del varón o el poder; no obstante ellas son depositarias de la historia y hoy nos demuestran que también ellas pueden dar cuenta de la realidad, en un diario íntimo o en un recetario de cocina. Las mujeres, o las escritoras latinoamericanas, a lo largo de este siglo se han ido apropiando lentamente de la palabra oficial y desde su lugar han demostrado que también pueden referirse a la realidad y a la historia de Latinoamérica, es decir, las mujeres también han demostrado que pueden hacer uso de la palabra en la literatura. Entre muchas, estas dos novelas que geográficamente se pueden ubicar al norte y al sur de América Latina -en los dos polos de la región hispanohablante-, son ejemplo de los espacios marginales a los que ha sido relegada la mujer.

Por otra parte, muchas veces la memoria colectiva de una determinada sociedad, de uno de los tantos pueblos de Latinoamérica, también juega el papel de archivo; es el caso de Crónica de una muerte anunciada (1981) de Gabriel García Márquez donde el narrador tiene que reconstruir el relato de una muerte a partir de los folios de un Sumario que se hallaba incompleto en el Archivo de Riohacha y, para reconstruir el relato el narrador debe recomponer con tantas astillas dispersas el espejo roto de la memoria." (García Márquez: 1981, 13) de los testigos y los participantes en el caso real de una muerte anunciada.

Un último ejemplo que quisiéramos citar dentro de este marco, aunque no coincida exactamente con la ficción de archivo pero sí con una idea que desarrollaremos posteriormente, es el de la novela Casa de campo (1978) del chileno José Donoso, porque en ella se manifiesta, a propósito, una teorización sobre la novela y la ficcionalidad. En un episodio de este texto los mayores de la familia Ventura, en uno de los tantos aburridos veraneos en la finca familiar deciden efectuar, inspirados en una pintura, un viaje a un hermoso paraje maravilloso y desconocido. Para realizar sus sueños le piden a la niña Arabela, custodia de la biblioteca de la familia, que les busque información en los libros

incunables un fundamento real para efectuar ese viaje. La biblioteca de los Ventura, cual biblioteca monumental descrita en alguna ficción por Jorge Luis Borges o Umberto Eco, contiene los libros en los que supuestamente está contenido todo; pues las bibliotecas, a su vez, son los archivos que contienen el sentido del mundo y el universo.

"Antes de salir, sin embargo, alcanzó a ver que Arabela presionaba una sección de las tallas de la biblioteca, y que paneles de lomos alineados muy prietos en los anaqueles saltaban como tapas, revelando que adentro no había ni una página, ni una letra impresa." (Donoso: 1978, 32)

Arabela extrae información de libros vacíos y teje el "cierto paraje muy dulce y muy remoto" para que los adultos se ausenten un día, o un año, y dejen a los hijos solos y desprotegidos, mientras efectúan el viaje hacia tiempo ilimitado que no es más que el vacío o la nada encerrados en los libros de la biblioteca de los Ventura.

4. EL ARCHIVO Y EL ORIGEN

El archivo como tal supone el recinto donde se custodian documentos públicos, o bien el archivo es el grupo de estos documentos; entre ellos se encuentran textos legales en los que supuestamente consta la verdad, el principio o el origen de algo; algunas veces el contenido de estos papeles es secreto, de ahí que tanto 'arcano' como 'archivo' y 'arqueología' tengan la misma raíz etimológica. Lo importante es que la palabra archivo proviene del vocablo griego que significa 'origen' o 'principio'. Los archivos, tanto los arquitectónicos como las simples arcas, custodian los textos y documentos que dan origen y sentido a algo (piénsese en el Archivo de Indias o en el Archivo Nacional donde se supone contenido cierto origen y cierta verdad sobre algo), es decir en los archivos se guarda la memoria y "La Verdad": La Historia.

Para lo que hoy conocemos como América Latina su origen en la visión occidentalista europea se instaura desde que la palabra escrita del español la nombra, la fija oficialmente -hace exactamente quinientos años- y los textos que dan cuenta de ese sentido y de esa "identidad" son en gran parte los textos y archivos coloniales. Como

lo señalábamos anteriormente, en nuestro siglo la novela actual retorna a los archivos donde están guardados esos textos y a otros documentos posteriores a la Colonia pero siempre con carácter histórico y verosímil, para dar a conocer cierta realidad del continente, porque en ellos -puesto que describen nuestra realidad- reside también el origen de la actual novela latinoamericana. Gabriel García Márquez en el discurso "La soledad de América Latina" enuncia esta misma idea de la siguiente manera:

"Antonio Pigafetta, un navegante florentino que acompañó a Magallanes en su primer viaje alrededor del mundo, escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación (...) Este libro breve y fascinante, en el cual va se vislumbran los gérmenes de las novelas de hoy, no es ni mucho menos que el testimonio más asombroso de nuestra realidad de aquellos tiempos." (Subrayamos)

El "gérmen" al cual hace alusión se puede leer como el brote que va a dar origen y germina la vida de algo. Los textos escritos durante el Descubrimiento, la Conquista, la Colonia y la Independencia de América -y otros que se refieren a fragmentos de la historia como las dictaduras, las revoluciones, los golpes de estado, las invasiones militares o las muertes anunciadas- son los que originan la narrativa latinoamericana de este siglo.

También el mismo Alejo Carpentier juega dentro de este contexto el papel, no solo de profeta, sino de artífice de lo que hemos denominado ficción de archivo y el retorno al germen o a los orígenes; pues es él, junto con el guatemalteco Miguel Angel Asturias con los relatos Leyendas de Guatemala (1930) y la novela Hombres de maíz (1949), uno de los primeros escritores latinoamericanos que en su trabajo propone retornar a lo originario, su pluma es una de las primeras que (se) da cuenta del problema. Carpentier publica en 1953 la novela Los pasos perdidos donde se relata un retroceso en el tiempo y el espacio hacia una sociedad -Santa Mónica de los Venados- y un valle donde el tiempo se ha detenido; el narrador protagonista -un musicólogo- parte desde una sociedad civilizada -que no se nombra quizá para que la ambigüedad sea más fuerte al jugar con la

oposición civilización versus barbarie o ciudad versus selva- hacia la selva americana en busca de unos instrumentos musicales y allí conoce el "treno", un canto fúnebre que emplea notas musicales vocales en su sentido y función más elemental; la lucha del narrador protagonista consiste en poder transcribir (escribir, a la vez) el treno y componer una obra musical. Otro ejemplo de la narrativa de Carpentier lo es el relato "Viaje a la semilla" en el cual un personaje retorna desde su lecho de muerte hacia el útero materno, en este viaje o involución se plantea nuevamente el retorno al origen: "Todo se metamorfoseaba, regresando a la condición primera." (Carpentier: 1985, 92).

A partir de los pasos escritos por Asturias y Carpentier la novela latinoamericana actual también se metamorfosea y retorna a los textos que le dieron origen, deja su estatuto de ficción y se apropia de la máscara de otros discursos.

En el momento en el que se retorna al principio hay que comenzar por nombrar nuevamente a las cosas y darles un sentido. Es el juego que inició Cristóbal Colón cuando se propuso escribir en su Diario de Navegación el mundo entero. A partir del diario de viajes de Colón se origina la identidad oficial americana, solo que el navegante, en lugar de nombrar por vez primera, identificó estas tierras con otras que había leído en otros libros -como señalábamos anteriormente- y se puede constituir en la primera ficción de archivo de América; ahí reside la primera ficcionalización del Continente e identificación de nuestra propia realidad con la realidad de otros textos ajenos.

Nombrar por primera vez es la misma suerte que corren los personajes de la novela Cien años de soledad. José Arcadio Buendía y Ursula Iguarán cuando fundan Macondo y deben iniciar por nombrar las cosas: "El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo." (García Márquez: 1967, 59).

Ocurre lo mismo en esa novela cuando los Buendía contraen la enfermedad del insomnio, que se extiende por todo Macondo, y como consecuencia de esa enfermedad olvidan el nombre de las cosas y su sentido. Los personajes se las ingenian para apuntar el nombre en los objetos para que el olvido no los tome desprevenidos, pero cuando leían el nombre escrito no sabían con

certeza lo que significaba; muchas veces no solo escribían el nombre del objeto sino su utilidad, pero el insomnio los invadía todavía más; de ahí que los personajes se quedaban mudos ante los significantes carentes de un sentido:

“En la entrada del camino de la ciénaga se había puesto un anuncio que decía Macondo y otro más grande en la calle central que decía Dios existe. En todas las casas se habían escrito claves para memorizar los objetos y los sentimientos. Pero el sistema exigía tanta vigilancia y tanta fortaleza moral, que muchos sucumbieron al hechizo de una realidad imaginaria, inventada por ellos mismos, que les resultaba menos práctica pero más reconfortante.” (García Márquez: 1967, 109, subrayado en el texto)

Retornar a los archivos y a los orígenes significa renacer y nombrar de nuevo a las cosas y nuestro origen como seres se supone que tiene cinco siglos, desde que los ojos de los europeos nos miraron, desde que su palabra nos nombró y desde que nos fijaron un sentido y una identidad en sus documentos oficiales, que hoy en la de menos se pueden tornar ficticios, al imponernos la máscara de la alteridad, lo ignoto y lo irreal.

Hacer un viaje involutivo hacia el lugar de donde provenimos significa retornar al útero materno, al edén primordial, y también significa la muerte, el vacío, la nada. Es lo que le ocurre a la personaje Tita en la novela Como agua para chocolate quien regresa a “...un túnel esplendoroso que nos muestra el camino que olvidamos al momento de nacer y que nos llama a recobrar nuestro perdido origen divino.” (Esquivel: 1989, 242).

Una de las voces de la realidad del continente es la novela, la ficción, donde hasta este siglo se ha asumido la palabra ajena, del conquistador, no ya como una imposición y se ha confundido con otras: la del indígena, la del africano, la de los inmigrantes... La novela latinoamericana actual regresa a la nada, al vacío, a la muerte y renace más fértil, enriquecida e híbrida, para nombrar de nuevo su propia realidad, desde sí misma y no como anteriormente lo había hecho desde la palabra impuesta.

5. AMERICA: ¿ENTRE EL SUEÑO Y LA LOCURA?

Para cerrar, quisiéramos ejemplificar esta idea anterior con un personaje de la literatura, y de la vida real, que podría además ilustrar lo que hemos querido plantear en las páginas sucesivas al respecto de la novela latinoamericana, la ficción de archivo y los cinco siglos en que la realidad latinoamericana ha sido sujeta por la palabra ajena.

El personaje de María Carlota de Bélgica en la novela Noticias del Imperio de Fernando Del Paso mezcla su voz de la Emperatriz de México con otros capítulos de la novela. Carlota cuenta la historia del Imperio que dirigía su esposo, pero el giro que la novela le da a la historia es que la voz de la Emperatriz la relata a los ochenta y seis años, encerrada en un calabozo del castillo de Bouchout en Bélgica, completamente loca, en el año 1927 o sea seis décadas después de haber salido de México y regresado a Europa. Carlota podría ejemplificar el sueño que significa América, la cotidianidad que se vuelve locura o sueño en este continente, la seducción por parte de nuestras culturas y nuestra naturaleza de la cual el extranjero, el extraño o ajeno, ha sido una víctima y el mestizaje cultural y lingüístico que es hoy nuestro continente:

“Hoy vino el mensajero a traerme noticias del Imperio. Vino, cargado de recuerdos y de sueños, en una carabela cuyas velas hinchó una sola bocanada de viento preñada de papagayos. Me trajo un puñado de arena de la Isla de Sacrificios, unos guantes de piel de venado y un enorme barril de maderas preciosas rebosantes de chocolate ardiente y espumoso, donde me voy a bañar todos los días de mi vida hasta que mi piel de princesa borbona, hasta que mi piel de loca octogenaria, hasta que mi piel blanca de encaje de Almezón de Bruselas, mi piel nevada como las magnolias de los Jardines de Miramar, hasta que mi piel, Maximiliano, mi piel quebrada por los siglos y las tempestades y los desmoronamientos de las dinastías, mi piel blanca de ángel de Memling de novia de Béguinage se caiga a pedazos y una nueva piel oscura y perfumada, oscura como el cacao de Soconusco y perfumada como la vainilla de Papantla me cubra entera, Ma-

ximiliano, desde mi frente oscura hasta la punta de mis pies descalzos y perfumados de india mexicana, de virgen morena, de Emperatriz de América." (Del Paso: 1987, 14)

Marzo-abril de 1992

BIBLIOGRAFIA

- Allende, Isabel, La casa de los espíritus, decimotercera edición, Plaza & Janés, Barcelona, 1985 (1982).
- Barthes, Roland, "De la obra al texto", en: El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura, traducción de C. Fernández Medrano, Paidós, Barcelona, 1987. (1984). Páginas 73-82.
- "El discurso de la Historia", en: El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura, traducción de C. Fernández Medrano, Paidós, Barcelona, 1987. (1984). Páginas 163-177.
- Carpentier, Alejo, Cuentos Completos, sexta edición, Editorial Bruguera, Barcelona, 1985.
- La novela hispanoamericana en vísperas de un nuevo siglo, segunda edición, Siglo Veintiuno, México D. F., 1981.
- El reino de este mundo y Los pasos perdidos. en: Obras Completas, volumen 2, cuarta edición, Siglo Veintiuno, México D. F., 1987. (1949 y 1953).
- Colón, Cristóbal, Los cuatro viajes del almirante y su testamento, décima edición, Espasa-Calpe, México D. F., 1984.
- Textos y documentos completos, prólogo y notas de Consuelo Varela, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- Del Paso, Fernando, Noticias del Imperio, cuarta reimpresión, Diana, México D. F., 1988. (1987).
- Donoso, José, Casa de campo, quinta edición, Seix Barral, Barcelona, 1985. (1978).
- Esquivel, Laura, Como agua para chocolate. Novela de entregas mensuales con recetas, amores y remedios caseros, novena reimpresión, Planeta, México D. F., 1991. (1989).
- Fuentes, Carlos, "Los hijos de don Quijote", en: Nexos, año 14, volumen XIV, número 157, enero de 1991, páginas 43-48.
- Valiente Mundo Nuevo. Epica, utopía y mito en la novela hispanoamericana, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1990.
- Gaínza, Gastón, "Herencia. Identidad y Discursos", en: Herencia, volumen I, número 1, 1989, páginas 53-58.
- García Márquez, Gabriel, Cien años de soledad, quinta edición, Espasa-Calpe, Madrid, 1983. (1967).
- Crónica de una muerte anunciada, La oveja negra, Bogotá, 1981.
- El general en su laberinto, La oveja negra, Bogotá, 1989.
- "La Soledad de América Latina", en: Casa de las Américas, año XIII, número 137, marzo-abril de 1983, páginas 3-5.
- González Echevarría, Roberto, "Carpentier y Colón: El arpa y la sombra", en: Dispositio, volumen XI, números 28-29, páginas 161-165.
- "Colón, Carpentier y los orígenes de la ficción americana", en: La Torre, Revista de la Universidad de Puerto Rico, año II, número 7, julio-setiembre de 1988, páginas 439-452.
- "Cien años de soledad: The novel as Myth an Archive", en: Hispanic Issue, volumen 99, número 2, marzo de 1984, páginas 358-380.
- Myth and archive. A theory of Latin American narrative, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.
- Mignolo, Walter D., "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", en: Historia de la literatura hispanoamericana, Luis Iñigo Madrigal (Compilador), tomo I, Época

Colonial, Cátedra, Madrid, 1982, páginas 57-116.

Pastor, Beatriz, *El discurso narrativo de la conquista de América*, Casa de las Américas, La Habana, 1983.

Sancho, Leonardo, "Escritura/lectura en el discurso sobre la realidad americana", en: *Herencia*, volumen 3, números 1 y 2, 1991, páginas 34-39.

"La escritura de una crónica o la crónica de una escritura: El Nuevo Mundo y las amazonas", en: *Herencia*. Volumen 4, números 1 y 2, 1992.

Todorov, Tzvetan, La conquista de América. El problema del otro, segunda edición, traducción Flora Botton Burlá, Siglo Veintiuno, México D. F., 1989. (1982).